



JAULAS

José Ignacio Foronda



Prensas Universitarias de Zaragoza

JAULAS

JAULAS

José Ignacio Foronda



Prensas Universitarias de Zaragoza

FICHA CATALOGRÁFICA

FORONDA, José Ignacio
Jaulas / José Ignacio Foronda. — Zaragoza : Prensas
Universitarias de Zaragoza, 2004
62 p. ; 22 cm. — (La gruta de las palabras ; 51)

ISBN 84-7733-703-9

I. Prensas Universitarias de Zaragoza. II. Título. III. Serie: La gruta
de las palabras (Prensas Universitarias de Zaragoza) ; 51
821.134.2-1«19»

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

© José Ignacio Foronda

© De la presente edición, Prensas Universitarias de Zaragoza
1.ª edición, 2004

Colección La Gruta de las Palabras, n.º 51

Director de la colección: Fernando Sanmartín

Ilustración de la cubierta: José Luis Cano

Editado por Prensas Universitarias de Zaragoza

Edificio de Ciencias Geológicas

C/ Pedro Cerbuna, 12

50009 Zaragoza, España

Prensas Universitarias de Zaragoza es la editorial de la Universidad de Zaragoza, que edita e imprime libros desde su fundación en 1542.

Impreso en España

Imprime: INO Reproducciones, S.A.

Depósito Legal: Z-1689-2004

A Ángela, Ernesto, Román y Gloria

*En la jaula del pecho, el corazón.
En la celda del cuerpo, el pecho.
En la cárcel del hombre, el cuerpo.
En la prisión del mundo, el hombre.
Y por el mundo libre sólo el pájaro.*

CUADERNO DE CAMPO

MATRIX

Para Pablo Martínez Zarracina

Estábamos dejando
que la tarde se fuera
sentados a la sombra
de un pino de tu finca.

Tú leías el móvil,
yo de nuevo a Salvago
y los niños jugaban
a ingenieros de arena.

De las viñas venía
un rumor de tractores.
El cielo estaba espeso,
las moscas pesaditas

pero aún así la vida
invitaba a un respiro
y lo acepté. Cerré
el libro y me perdí

por los yermos caminos
de mi imaginación

hasta dar contra el muro
de una antigua tristeza

que esta vez me dictaba:
han de quedar el pino
y su sombra y las moscas,
pero vosotros no.

Iba a dejar el libro,
llegarme hasta tu lado,
cogerte de la mano,
preguntar para qué

y entonces en las losas,
junto a un montón de cáscaras
de piñón, a dos metros,
se posó un pajarillo.

Me clavé. No sabía
su nombre ni tampoco
su género o especie.
Me miró y le miré

tres o cuatro segundos
o tres o cuatro vidas.

Luego cogió un piñón
y se marchó volando.

Tú leías tu móvil,
los niños construían
su camino en la arena
y yo pensé: tal vez

encontré la respuesta.

MELODÍAS ANÓNIMAS

Babel de melodías
en la copa del pino.

No pido hablar las lenguas
de tan leves intérpretes.

Sólo saber sus nombres.

CUERPO A TU CANTO

Escondido en las ramas,
esperabas mi paso
y a mi espalda lanzabas
tu explosivo reclamo:

un *puit*, una pequeña pausa,
y un *piciuit*, *ciuit*, *ciuit* metálico
que se desvanecía en nada
cuando enfocaba mis prismáticos.

Es verdad que sentí muchas mañanas
que te estabas burlando
de mí, mas no bajé la guardia

y ahora puedo poner cuerpo a tu canto
y escribir con orgullo en esta página
que sé tu nombre: ruiseñor bastardo.

ALONDRA CORNUDA

Una gleba, un terrón,
un pedazo de tierra
que se levanta y vuela...
es la alondra, mi amor.
Vuelve a casa que yo
me perderé tras ella.

MILAGRO

En el soto deshecho
por la última riada
(vergel que han enterrado
plásticos y basuras,
árboles muertos, lodos
y escombros de aluvión),
vuela un rayo de vida,
milagro azul turquesa,
que ilumina mi acecho:
el martín pescador.

ACERTIJO

La lagartija juega
con su cometa,
o eso parece.

Pero es un espejismo:
Cuando se rompe el hilo,
ese juguete

de pluma y viento
se vuelve un instrumento de la muerte.
Y ese acertijo,

puro entretenimiento, se resuelve:
lo que era una cometa es un cernícalo
lo que era lagartija su alimento.

NOTAS DE UN COLECCIONISTA

1

La golondrina vuela
como un papel que el viento lleva.

2

Hoy ha sido un gran día:
descubrí un par de pájaros
que no están en las guías.

3 (Zorzal)

Has vivido en la jaula
de un verso de Ramón
pero esta tarde te he cazado yo.

4

Cuando enfoqué,
el pajarillo ya no estaba allí.

5

El carricero encuentra
respuesta a los enigmas
del carrizal:
qué hay dentro, qué hay debajo, qué hay detrás.

6

Ave que vuela,
tipografía hebrea.

7

El cielo es más cercano
si los buitres planean.

8

Ni espías de Saruman ni el Simurgh:
simplemente una nube de estorninos.

FLORES PORTÁTILES

Pinzones, herrerillos, petirrojos
jilgueros, mitos, carboneros,
en las ramas vacías
de los árboles sois
música helada, flores
portátiles de invierno.

UN NUEVO PARAÍSO

Solo, sobre una piedra,
a la sombra de un pino,
sin nada que fumar,
sin nada que beber,
sin un libro en las manos, solo,
oyendo a un mirlo: descubriendo
un nuevo paraíso.

ACECHO

En la tarde perdido...
paseando entre almendros
modestos y cansados
olivos, entre zarzamoras
vagas y escaramujos,
veo una piedra plana
y levanto mi acecho.
El sol parece un sello
en el sobre del cielo
y al abrirlo descubro
que no hay ninguna carta para mí:
no vuela nada.

Noto el esfuerzo y la quietud
de cuanto me rodea:
de la rama que aguanta su semilla,
de la raíz que levantó el arado,
de la espina que cuida
del negro fruto, de la frágil flor.
Veo mis manos que aburridas
arrancan unas pajas,
y enseguida las tiran.

El aire está vacío:
ninguna nube pone
su acuarela en el cielo,
ningún pájaro presta su pincel.

Me pregunto si es esta
soledad lo que quiero,
qué busco entre los árboles
de esta tarde sin siesta,
sobre tercos terrones
que rompo con el pie.
Algo entonces se mueve entre las zarzas.
Escucho un aleteo,
una sombra alza el vuelo
y su bulto se pierde,
sin dejarme un color,
una silueta, un nombre...
Y al perderse me vuelvo tras mis pasos
sintiendo que la tarde
me da como trofeo
su discurso vacío.

VIENDO VOLAR VENCEJOS

VENTANA EN MARZO

Callado está el paisaje
de la ventana, muerto,
aunque gira la grúa
y el sol canta en el cielo.

Todo la luz lo inunda
y hace nuevo lo viejo.
Pero aún no es primavera:
no han vuelto los vencejos.

VENTANA EN ABRIL

Acróbatas del aire,
domadores de vientos,
funambulistas sobre un cable
de sol que cruza el cielo,
malabaristas de alas negras,
trapeceistas perpetuos...

Hoy hay función de circo en mi ventana
porque es abril y han vuelto los vencejos.

VENTANA EN MAYO

Mirando el cielo,
los vencejos rubrican
mis pensamientos.

ACERA EN JUNIO

Hay un vencejo muerto en el portal,
un prodigio de vuelo y plumas
roto ya para siempre.

De algún modo me espanta verlo así,
con su patas de alambre,
con sus alas de acero destemplado
y el alicate de su pico.

Ayer fue el príncipe del aire,
y hoy es sólo chatarra,
pasto de moscas y gusanos.

VENTANA EN JULIO

Los vencejos deshacen
el tapiz de la tarde.
Yo persigo los hilos
y al final me hago un lío.

VENTANA EN AGOSTO

Ante Marta Dolader

Deja tu adiós, vencejo, en mi ventana,
con la firme escritura de tu vuelo,
que esperaré en la paz
de este cielo vacío tu regreso.

Deja tu adiós, vencejo, en mi ventana,
déjame en el vacío de mi edad
que yo te esperaré, que ya te espero.

VENTANA EN SEPTIEMBRE

Llegó septiembre y los vencejos
marcharon hacia el sur,
en busca de un lugar
donde anunciar la primavera.
Desde abril han escrito
su invisible poema en mi ventana
y quién sabe si ahora
escriben con su vuelo
ese mismo poema
en un lugar más cálido,
donde en otra ventana
alguien que no soy yo
con esperanza aguarda a esos vencejos
que un año más le traen la primavera.

**BUSCANDO UN RUISEÑOR
DESESPERADAMENTE**

PASEO DE RUISEÑORES, 14, 2.º IZDA.

Un silbido en la noche me despierta.
¿De dónde viene ese aire que me arranca
de las profundidades de los sueños?
En un delirio pienso: ahí está el ruiseñor,
y al sentir en mis pies el suelo frío
recuerdo que es febrero. Fastidiado me acuesto.
Vuelan por mi cabeza ecos que vienen de otras voces.
Sé por Trapiello de su canto insomne,
que canta para mí como antes para Wordsworth
en un idioma lleno de razones según dice Cabrera,
y como lo hizo Keats yo me pregunto:
¿estoy despierto o sueño? Como un pellizco suena
otra vez la canción. Me levanto irritado,
me echo algo encima y abro la ventana:
a la luz de un farol, un barrendero silba.

ENCUENTROS EN LA TERCERA FASE

En un rincón umbrío
del parque nos sentamos.
Los niños correteaban
envueltos como siempre en su jaleo.
Sobre un árbol caído,
fumábamos callados
llenando como siempre de humo el tiempo.
Yo me había olvidado
la guía y los gemelos en el coche
y sentía el vacío
que siente el cazador
cuando no está al acecho,
y sentía el silencio,
extraña perfección,
que habita en las parejas
que sólo necesitan
cogerse de la mano.
Y no esperaba nada.

Y así pasaba todo,
cuando mi hijo exclamó
con su lengua de trapo:

«Un pajarito, papá».

Y estaba allí:

Un pajarillo pardo, neutro,
gentil en su silueta
pero modesto de apariencia
sin otro brillo que sus ojos brunos.
Un pájaro que no tardé en reconocer
sin un escalofrío:

el ruiseñor.

Quise que el mundo se parara
al menos un instante
y así dejar escrito
en ese espacio lleno de silencio
que algo tan simple como un pájaro
me hacía tan feliz...
Y ya estaba enhebrando
el primer verso cuando el mismo heraldo
que anunció su llegada
de un balonazo lo espantó:

«Adiós pajarito», dijo el crío.

Se salió el hilo. Quise
decirle que ese pajarillo
no era un ave cualquiera,
que habíamos tenido delante al ruiseñor,
al inmortal, al insomne,
al fugitivo, al melancólico.
Pude haberle contado la leyenda
de Filomela o el amor
que Coleridge demuestra
por su hijo en su balada.
O también pude haberle confirmado:
«Ése era el ruiseñor,
el pájaro que nunca
volará a tu ventana».
Pero callé un instante
y pensé que la muerte,
si venía esa noche a visitarme,
habría de encontrarme
con los sueños cumplidos.

UN PÁJARO, NO UN SÍMBOLO

Con Francis Roux

No canto para ti, poeta,
que esta noche me buscas
divagando en el blanco de esa página
que mancha el vuelo de tu pluma.
No canto para ti
ni canté para aquellos
que en alas de las musas,
o a los pies del amor
sus más bellos poemas compusieron
y me dieron con ellos
la fama y la inmortalidad.

Si canto sin descanso día y noche;
si suena puro y claro
mi registro de notas;
si mi voz es virtuosa
porque es extensa y dúctil;
si invento melodías y compongo
estrofas nunca idénticas;
si repito motivos
y domino el silencio

o si puedo una nota sostener
en un patético crescendo,
no es para ti, poeta,
ni es tan siquiera por amor.
Yo soy un ruiseñor,
un pájaro, no un símbolo,
y simplemente canto
para decir aquí estoy yo.

PÁJAROS DE CIUDAD

BUSCANDO JUERGA

Mira la picaraza,
con su capucha negra,
con su camisa blanca,
ahí va, buscando juerga.

Vuela por los tejados,
grazna desde la antena,
llama a primos y hermanos,
los invita a la fiesta.

Más allá del cristal
tres picarazas vuelan,
la pandilla ideal
para espantar tristezas.

¡Ay, quién pudiera
lanzar unos graznidos
que respondiera
al menos un amigo!

Ahí van las picarazas,
a su eterno recreo,
con sus camisas blancas
y el corazón de cuervo.

AUTORRETRATO

Eres el petirrojo:
llamativo en tu atuendo,
discreto en tu canción,
siempre agresivo, siempre solo.

LA PALOMA CUBISTA

He dejado de ser
una simple paloma de ciudad.
Ahora soy arte: mírame.

Se acabó montar guardia
en aleros o estatuas,
vigilar las meriendas,
cruzar con vuelo atlético
el orbe estrecho de las calles.

No agrietará mi arrullo
ni fachadas ni pórticos.
No insuflará mi pecho
vida a los corazones jubilados,
ni mi ácido excremento
arruinará tu humor.

He dejado de ser
una puta paloma de ciudad.
Y he dejado de ser también
símbolo de la paz y del espíritu.
Un coche me aplastó contra el asfalto.
Mírame bien: soy arte, soy
la paloma cubista.

PARTITURA

Los estorninos ponen
su nota en las antenas
y esta tarde componen
el riff de mi tristeza:

son tres notas pesadas,
de un tremolar cansino
que esta tarde sin alas
silban los estorninos.

UNA GOLONDRINA VUELA EN MI MEMORIA

Dejas tu coma sobre el cable
y luego vuelas por el cielo
de mi memoria y traes
una imagen de un libro del colegio
en la que se explicaba
por qué es rojo tu cuello:
fuiste a quitarle a Cristo la corona
y al clavártela Dios te dio ese sello.
Con un agnosticismo vago
miro todo hace tiempo,
pero hoy te llamo golondrina
y te distingo del vencejo
real y del avión común
por esa mancha roja, este recuerdo.

CURRUCA AL ALBA

La curruca me llama
desde un olivo.
Si me quedo a escucharla
pierdo el camino.

Pierdo el camino y luego
nada me anima
a cumplir con mi tiempo
en la oficina.

Espérame hasta el sábado,
curruca mía,
que entonces seré el amo de mi vida.

EL AGNÓSTICO Y LA CIGÜEÑA

—¿De qué sirves, cigüeña,
si no traes a los niños en el pico
ni anuncia tu presencia,
ya que has dejado de emigrar,
que ha mediado el invierno?

—Yo soy gárgola viva en las iglesias
y si vuelo en bandada escribo
la oración del ocaso... Léela...
y entonces lo sabrás:
sirvo para que tú mires al cielo.

VERDECILLA AL ALBA

La ciudad se despierta:
ruido, tráfico, prisas,
ajetreo de sombras
que van a la oficina.

Al pasar por la plaza
escucho el canto de la verdecilla
que en la percha de un plátano,
con trino efervescente y optimista,

levanta su canción
y al día da la bienvenida.
Junto a mí en el semáforo
una mujer la mira.

—Cómo canta —le digo.
—Parece una polea que chirría
—la mujer me contesta.
Y aunque no hay en su símil poesía

yo celebro la magia
del canto de esa verdecilla
que invita a hablar a dos extraños
cuando despunta el día.

GAVIOTA

Perseguías al mismo
cangrejo de tu infancia
y tal vez te acecharan
estas mismas gaviotas.

(Tu piel era más negra
y sus pinzas feroces,
el mar era agua y sal,
esta playa una mano
y la vida no había
hecho en tu corazón un vertedero.)

Perseguías al mismo
cangrejo de tu infancia,
pero ahora las gaviotas
se reían de ti.

ODA A UN GORRIÓN QUE SE POSÓ EN MI TENDEDERO

Desde Eduardo Jordá

Gorrión que te has posado
en los alambres de esta tarde
sin alma de noviembre:
cuánta envidia me das.

Eres la más humilde de las aves.
No vistes el esmoquin de los mirlos,
ni llevas el collar
tornasolado de la urraca.
Tu canto nunca trae
la luz como la alondra,
la eternidad del ruiseñor.
Con tus patas de alambre no desfilas,
brincas por las aceras
celebrando la vida.
Vuelas sin la arrogancia de la garza,
sin las banderas del jilguero.

Marrón, común, sin trino,
eres el pájaro de las ciudades

y te has hecho invisible
para sus habitantes:
los niños sólo se detienen
con las palomas-rata,
con los pericos de las tiendas
o las cigüeñas eclesiásticas.
Los adultos, ni eso.

A veces alimentas mi tristeza:
cuando comes las migas
que robas en el parque a las palomas,
cuando inflas el globo de tus plumas
y suena tu píido contra el frío
igual que la peor de mis blasfemias.
Pero esta tarde sin alma, gorrión,
esta tarde te envidio.
Pájaro solitario,
esclavo del azar y del instinto.
Pájaro solitario,
desamparado, libre.

*Como si fuera un pájaro,
me busco.*

*Como si fuera un pájaro,
me espanto.*

ÍNDICE

CUADERNO DE CAMPO

- 13 Matrix
- 16 Melodías anónimas
- 17 Cuerpo a tu canto
- 18 Alondra cornuda
- 19 Milagro
- 20 Acertijo
- 21 Notas de un coleccionista
- 23 Flores portátiles
- 24 Un nuevo paraíso
- 25 Acecho

VIENDO VOLAR VENCEJOS

- 29 Ventana en marzo
- 30 Ventana en abril
- 31 Ventana en mayo
- 32 Acera en junio
- 33 Ventana en julio
- 34 Ventana en agosto
- 35 Ventana en septiembre

BUSCANDO UN RUISEÑOR DESESPE-
RADAMENTE

- 39 Paseo de ruiseñores 14, 2.º izda.
40 Encuentros en la tercera fase
43 Un pájaro, no un símbolo

PÁJAROS DE CIUDAD

- 47 Buscando juerga
48 Autorretrato
49 La paloma cubista
50 Partitura
51 Una golondrina vuela en mi memoria
52 Curruca al alba
53 El agnóstico y la cigüeña
54 Verdecilla al alba
55 Gaviota
56 Oda a un gorrión que se posó en mi
tendedero

*Este libro se terminó de imprimir
el día 2 de junio de 2004
en el Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza*



la gruta **P**
de las *Palabras*

ISBN 84-7733-703-9



9 788477 337034